El diseño del trasvase será modificado para aprovechar las avenidas del Júcar

El anteproyecto actual está limitado para no superar nunca los 80 hectómetros cúbicos anuales

J. Sierra, Valencia.

Servicios
Enviar esta página
Imprimir esta página
Atención al lector
Anterior Volver Siguiente

Aguas del Júcar, la empresa pública encargada de diseñar y construir el trasvase Júcar-Vinalopó proyecta incluir en el proyecto definitivo de la infraestructura algunas variaciones que permitan incrementar el volumen anual de las transferencias hídricas al valle del Vinalopó.
Según pudo saber Levante-EMV de fuentes próximas al proyecto, entre las alegaciones que va a recibir el anteproyecto figura una elaborada bajo la supervisión de la Universidad Politécnica de Valencia en la que se cuestiona el límite máximo de 80 hm3 anuales con el que se ha diseñado inicialmente la infraestructura y se aportan soluciones para incrementar esta cantidad aprovechando los caudales punta del río que se suelen producir cada vez que hay un episodio de lluvias torrenciales.
Fuentes consultadas por este diario explicaron que la contestación social iniciada a raíz de las dudas que ofrecía en la Ribera la disponibilidad de caudales en Cortes para transferir caudales al Vinalopó hizo que nunca se considerara la posibilidad de enviar más de 80 hm3/año. Se llegó a especular incluso con estrangular el tubo en algún punto del trazado para impedir que incluso trabajando los equipos 24 horas sobre 24 -algo que es técnicamente imposible debido a las averías, mantenimiento, cortes de fluido eléctrico, etc.-se pudiera enviar caudales por encima de esa cifra tope.
Según las fuentes, el anteproyecto, que se encuentra en la fase de consultas a afectados e instituciones que finaliza el próximo 31 de enero, es «heredero» de esos planteamientos.
Sin embargo, una vez definido el emplazamiento en el azud de la Marquesa y «garantizadas así las demandas de la cuenca baja del Júcar y las necesidades ambientales del río», aseguran, nada impide desde un punto de vista político y «conceptual» mandar al Vinalopó los sobrantes disponibles en cada momento para hacer realidad «una media interanual de 80 hm3».
«Se trata de no despreciar el agua que puede traer el río en una época de lluvia porque a lo mejor en los meses siguientes no hay tantos recursos disponibles o hacen más falta en otro sitio, de modo que las modificaciones que se introduzcan en el proyecto contemplarán incrementar la capacidad de bombeo o el volumen de los almacenamientos intermedios», explicaron.
Si finalmente se consigue garantizar para el tramo final del Júcar un caudal ecológico de 4 metros cúbicos por segundo, por el azud de la Marquesa pasarían cada año un mínimo de 126 hm3, al que habría que descontar al menos un metro cúbico por segundo para renovar el cauce aguas abajo del azud (31,5 hm3/año). En teoría el «excedente» sería de 94,5 hm3. Pero esta teórica holgura hay que matizarla con una limitación: las máquinas no pueden trabajar todos los segundos del año, por lo que hay que diseñarlas por encima del caudal teórico trasvasable, lo que permitiría también aprovechar episodios en los que el caudal del Júcar crece espectacularmente por las lluvias de primavera y otoño sin llegar a desbordarse.
Flexibilidad
El nuevo plantamiento pretende aprovechar estas coyunturas mediante una de las dos opciones en estudio o con una mezcla de ambas: aumentar la capacidad de las balsas de bombeo intermedias o utilizar el embalse de Bellús, próximo al trazado, como plataforma de regulación de los caudales extraordinarios.
En la primera opción cabe incrementar la capacidad de bombeo, conducción y balsas- mayor coste e impacto ambiental- mientras que en la segunda opción solo hay que modificar muy ligeramente el trazado original y aumentar la capacidad del bombeo hasta Bellús.
Esta opción permitiría también aprovechar las avenidas del río Albaida que retiene Bellús, aunque en todos los casos previstos el uso de este pantano requiere previamente mejorar la calidad de los vertidos de origen industrial que llegan.